La familia de un industrial asesinado niega que los GRAPO le hubieran amenazado

Madrid

El industrial Félix de la Piedad, muerto de un disparo en la cabeza en la mañana del pasado jueves, no había sido extorsionado con la exigencia del pago del llamado *impuesto revolucionario* por ningún grupo terrorista, según informaron ayer a Efe sus familiares y allegados. Esta afirmación se produjo después de que en la tarde del jueves una mujer que se identificó como miembro de los GRAPO reivindicara para esa organización la autoría del homicidio, en llamadas telefónicas a varios medios de comunicación barceloneses. "El empresario madrileño ha sido ejecutado por su negativa a pagar el *impuesto revolucionario*", dijo la anónima comunicante.

Un portavoz de la Jefatura Superior de Policía de Madrid manifestó ayer que no ha podido confirmarse la participacíon de los GRAPO en el crimen, "aunque", añadió dicha fuente, "de momento no se ha descartado esa hipótesis". Felix de la Piedad tenía 83 años y era fundador y director de Inoxidables Navi, una empresa de 50 trabajadores situada en el número 6 de la calle de San Toribio, en Vallecas, dedicada a la fabricación de productos inoxidobles.

Fue, precisamente, en las escaleras que conducen a las oficinas de su empresa donde se encontró muerto al industrial, hacia las 9,30 horas del jueves, poco después de haber sido trasladado allí por su chófer. En el lugar se encontró un casquillo del calibre 22. La autopsia practicada a su cadáver reveló que Félix de la Piedad murió de fractura múltiple en la base del cráneo producida por arma de fuego. El empresario fue enterrado al mediodía de ayer en el cementerio de Fuèncarral.

La familia del industrial le ha calificado como "una persona honrada y un trabajador nato", cuya empresa era "el fruto de su vida" y que trataba paternalmente a sus trabajadores, a los que calificaba de "mis chicos".

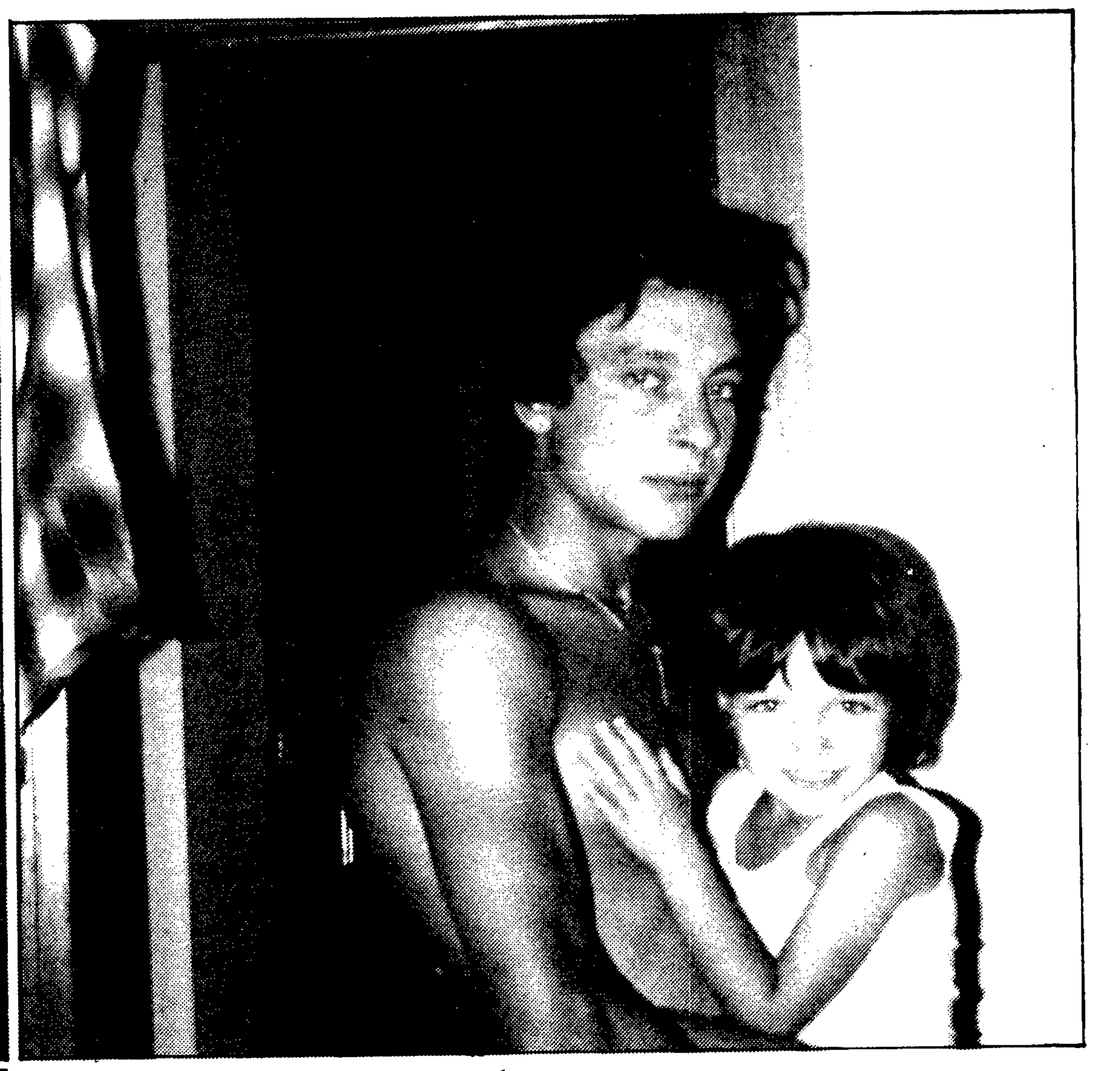
Fallece una joven tras caerse desde un cuarto piso

Madrid

Una joven de 23 años, cuyo nombre no ha sido facilitado, falleció en la tarde de ayer al caer a un patio desde la ventana de un cuarto piso en el número 33 de la calle de Esteban Collantes, en el distrito de Ciudad Lineal. La Policía ignoraba ayer si la caída de la mujer fue accidental, o, si por el contrario, se había suicidado.

El suceso se produjo hacia las 15,30 horas y movilizó a los bomberos, la Policía Municipal y la Policía Nacional, que encontraron a la mujer aún con vida. Un coche *zeta* la trasladó al Hospital Provincial, donde ingresó cadáver.

Un juzgado de instrucción investiga el caso de 'El Nani'



RICARDO GUTIÉRREZ

Soledad Montero, esposa de *el Nani*, a la izquierda. En la foto familiar de la derecha, *el Nani*, con su hija Eva.

Un año sin dar señales de vida

El desaparecido Santiago Corella estaba en manos de la policía por un delito que no cometió

Cada lunes, inspectores de policía comparecen ante Andrés Martínez Arrieta, juez de Instrucción número 11 de Madrid. El juez les pregunta qué le ocurrió a Santiago Corella, *el Nani*, después de ser detenido e interrogado en la Puerta del Sol ahora hace un año. Y todos los que han declarado, 20 por el momento, han sostenido la versión oficial: se les escapó de las manos y está en paradero desconocido. Pero para su esposa y sus hermanos, *el Nani*, el primer *desaparecido* de la democracia española, está muerto. Empezó a morir el día que atropelló a un policía.

JAVIER VALENZUELA, **Madrid**

Desde el último día de San José, Eva y Rubén guardan, amorosamente envueltos en papeles de colores, dos regalos realizados con sus propias manos en el colegio. Eva, de 11 años, confeccionó un marco de madera para fotos; Rubén, de 7, un cenicero de barro. Pero desde aquel Día del Padre han pasado ocho meses y los chavales no han tenido ocasión de entregar esos presentes a su destinatario, Santiago Corella —también llamado *el Nani*— y tal vez no la tengan nunca. Tal vez esos regalos permanezcan años y años envueltos en papel de regalo hasta que un día se quiebren, desaparezcan en algun traslado o alguien decida utilizarlos.

Eva y Rubén se niegan a aceptar lo que su madre, Soledad Montero, les ha dicho: "Vuestro padre está muerto. No le espereis más". La niña ofrece particular resistencia a creerlo. Cuando Soledad intenta explicárselo, Eva se tapa los oidos, mueve la cabeza energicamente, y, finalmente, rompe a llorar.

Ni Eva ni Rubén ni Soledad han visto a Santiago desde hace un año. La historia de esta ausencia comenzó a la una de la tarde del 12 de noviembre de 1983, sábado, cuando sonó un telefonazo en el piso de Paloma Corella, una cajita de zapatos en un bloque colmena de la calle Acentejo. En ese momento dormían allí Santiago Corella, su esposa Soledad Montero y un sobrino. Hacía dos meses y medio que Corella había abandonado la prisión de Carabanchel, y, salvo esperar que un amigo abriera un *pub* y le diera empleo, no tenía nada que hacer.

Fue el pequeño el que cogió el teléfono. "¿Está *el Nani?*", escuchó. "Sí, está durmiendo", respondió el chaval. La comunicación se cortó. Poco después se produjo una nueva llamada. Esta vez contestó Soledad. "¿Quién es?", preguntó. "Soy un amigo de *El Nani*", dijo alguien antes de colgar el teléfono. Soledad miró a la calle y vió a varios hombres merodeando en torno al portal. Acto seguido escuchó trompazos en la puerta y, al abrirla, entraron arma en mano cinco hombres, inspectores del grupo tercero de la Brigada Regional de Policía Judicial de Madrid.

Uno de ellos, sostienen los Corella, era Victoriano Gutiérrez, jefe del grupo, con el que Santiago Corella había cruzado por primera vez su camino en la primavera de 1980, el día que asaltó en solitario un supermercado del barrio de La Concepción. La policía, alertada por un *soplo*, le esperaba a la salida. Corella intentó huir en su Seat 127, fue tiroteado, perdió el control del volante y arrolló a Gutiérrez. El policía resultó lesionado en una pierna, que aún guarda las cicatrices del golpe. Era el primer robo de *El Nani* y fue su primera detención.

La acción policial en el pisito de Acentejo fue expeditiva. Los inspectores registraron hasta la tierra de las macetas, en busca de armas y joyas que no encontraron. Se llevaron, eso sí, un buen puñado de detenidos: Corella, su esposa y tres hermanas del primero, Paloma, Lourdes e Inmaculada, que aparecieron posteriormente. Cada captura iba seguida de un inmediato envío a las dependencias policiales de la Puerta del Sol.

El 'quirófano'

Unas tres horas después, Ángel Manzano regresó a su casa, en la calle de Mateo Inurria, donde le esperaba su esposa Concepción, que estaba embarazada. En el portal tropezó con tres hombres que le espetaron: "¿Eres tú Ángel Manzano?. Responder que sí y ser apuntado en la cabeza con una pistola fue una sola y misma cosa. Cuando preguntó el motivo de su detención y reclamó un abogado, le respondieron: "Tú, hijo de puta, no tienes derecho a nada". Los policías también se llevaron a su mujer.

Recién llegado al caserón de la Puerta del Sol, Ángel Manzano, a quién se le aplicó más tarde la ley Antiterrorista —al igual que a Corella y la esposa de éste— vió por última vez a *El Nani*. A Santiago, que estaba sentado y con la cabeza agachada, le sostenían como en volandas tres policías. "¿Le conoces?", inquirió un inspector. "Sí", respondió Manzano. "Le conocí cuando estuvo en la prisión de Carabanchel, yo trabajaba en el economato y nos hicimos amigos".

A Manzano, según su testimonio, le aplicaron durante la tarde y noche del 12 de noviembre el procedimiento de tortura conocido como *mesa* o *quirófano*. Dice que le pusieron un mono y un casco con visera, le tumbaron sobre una mesa, con la mitad superior del cuerpo en el vacío, y le golpearon. En la habitación había botellas de cerveza y vasos con cubalibres y se escuchaba música, el radiocasete a todo volumen. "¿Qué pasó en la calle Tribulete?", "¿Dónde está el oro?", "*El Nani* ya ha cantado", decían unos tipos a los que no podía ver. Manzano sintió que en aquellos momentos podía *comerse* "hasta la muerte de Manolete", pero la verdad es que entonces no tenía idea de lo que había pasado en la calle Tribulete.

Lo de Tribulete ocurrió la víspera del día de Todos los Santos de 1983, hacia las siete y media de la tarde, en la joyería de Pablo Perea. Dos hombres y una mujer atracaron el local, y uno de los varones mató de un disparo en el corazón al joyero. Un empleado fue testigo de este suceso, que provocó una sonada protesta de los comerciantes madrileños. 10 días después, en la Puerta del Sol, le fueron enseñadas al testigo cinco fotos con una advertencia: "Entre estos está el asesino". El empleado de la joyería miró los retratos y señaló el de Santiago Corella, un delincuen-

PROCALSA
Distribuidora exclusiva primeras marcas alimentación y hostelería
PRECISA PARA AMPLIAR SU PLANTILLA
VENDEDORES PROFESIONALES
MÍNIMO DOS AÑOS DE EXPERIENCIA EN EL RAMO
INTEGRACIÓN EN PLANTILLA, SUELDO FIJO Y COMISIÓN, C. M.
Telefonear, concertando entrevista, 250 63 00, Sr. Salvador.

IMPORTANTE EMPRESA, PARA LA IMPLANTACIÓN DE UNA CADENA DE BOUTIQUES DEL PAN EN MADRID
PRECISA
MAESTRO PANADERO Y OFICIAL 1ª PASTELERÍA
● Somos una empresa internacional dedicada al desarrollo de una cadena de Boutiques del Pan en España ● Nuestra línea de trabajo, de alta calidad y artesanía, requiere de personas con un alto nivel de experiencia y de profesionalidad ● Ofrecemos cursillo de adaptación en nuestra Central ● Vivienda a cargo de la Empresa a lo largo de los 6 primeros meses, caso de que el candidato no residiese en Madrid ● Nivel de retribución (fijo + incentivos) de 2.150.000 Ptas./año y 1.500.000 Ptas./año, respectivamente.
Interesados, escribir a mano "curriculum vitae", especificando puesto de trabajo solicitado, indicando en el sobre la Ref. 9.483 (INEM. B36/2992), a: GUPPO. Gran Vía Corts Catalanes, 583, entresuelo, 1ª. 08011 Barcelona.

Un juzgado de instrucción investiga el caso de 'El Nani'

te de poca monta que nunca había participado en hechos de sangre. Según el razonamiento del grupo de Victoriano Gutiérrez, Corella era el autor del disparo y Soledad y Ángel Manzano, cómplices.

Ya en la madrugada del domingo, Ángel Manzano se quedó solo. Una hora después sintió como alguien le quitaba el casco, le echaba cerveza por la cabeza, le golpeaba con suavidad las mejillas y le decía: "Venga, Manzano, que no pasa nada". El 15 de noviembre, libre, sin cargos en su contra, ingresó en el Hospital Provincial, donde le diagnosticaron múltiples lesiones en cara, tórax y abdomen, le operaron en el estómago y le aplicaron 18 puntos de sutura. Fue dado de alta a los nueve días y presentó denuncia ante el juzgado por presuntas torturas. Tiempo después, Manzano sería despedido de su trabajo en un restaurante, a raiz de que informara a la Prensa de estos hechos.

Para entonces Santiago Corella era ya un *desaparecido*. Nacido en Auñón (Gualajara), en 1954, tercero de siete hermanos, Corella empezó a trabajar en Madrid a los 10 años de edad como vendedor de patatas en un supermercado. Más tarde fue pulidor en un taller de joyería y soldador en una empresa de construcciones metálicas. Al cerrar esta última y ser despedido sin indemnización, Corella abrió un *pub* en el barrio de Canillejas con la que ya era su esposa, Soledad. Fue ese el momento más esperanzador de su existencia. Tenía un negocio propio que le liberaba de trabajar para otros y que le permitía mostrarse tal como era, simpático, hablador, temperamental. Un negocio donde podía escuchar su música favorita, los ritmos aflamencados de Lole, Los Chichos y Parrita. Esperaba sacar el suficiente dinero como para realizar su sueño de viajar con frecuencia al extranjero.

Hablaba Santiago el lenguaje de la calle madrileña, donde, más que en la escuela, formó su carácter. Alex, el marido de su hermana Paloma, recuerda que cuando Santiago le llamaba *tronco* le estaba elevando de la condición de cuñado a la de amigo. Santiago tenía pocos amigos pero fieles. Ellos y sus hermanas pagaron el millón de pesetas que costó sacarle bajo fianza de Carabanchel en 1983.

A Santiago le habían cerrado el *pub* por asuntos de papeles. Para reabrirlo necesitaba 300.000 pesetas. Asaltó un supermercado, atropelló a un policía y le capturaron. Su segunda experiencia delictiva, unos robos en León y Santander, se saldó con 22 meses en la prisión de Carabanchel, después de ser detenido en Madrid por un grupo de policías también dirigidos por Victoriano Gutiérrez. Fue ese el encierro en el que conoció a Manzano y del que había salido semanas antes del 12 de noviembre de 1983. Corella no era un tipo con la suerte de cara.

Según la policía, en la madrugada del domingo día 13 de noviembre Santiago Corella fue conducido por Victoriano Gutiérrez y dos inspectores más a un descampado de Vicálvaro, "para localizar el domicilio de un gitano que le vendía armas". Allí escapó esposado, corrió más que sus tres custodios, "fatigados por el interrogotario" y se esfumó. Como dijo un portavoz oficial, "también los de ETA desaparecen y a nadie le parece raro".

La última vez que, según afirma, Soledad Montero escuchó a *el Nani* fue en la tarde del sábado, en la Puerta del Sol. De un cuarto contiguo a donde ella era interrogada salían sollozos y voces que exigían "canta, *Nani*, canta". Dos días y pico después, cuando Soledad partía hacia el juzgado, un policía le dijo: "Tu marido se ha escapado. Puedes darte por viuda". Poco antes, en la sede policial, Soledad había sido reconocida por el testigo como la mujer que participó en el atraco de la calle Tribulete. En la rueda de presos estaban ella, morena de pelo y piel, y las tres hermanas de Santiago, rubias y blancas.

Eran inocentes

Tras la supuesta fuga de *el Nani*, la policía siguió sosteniendo que él era el autor del crimen de la calle Tribulete y Soledad, su acompañante. De Manzano, ya libre, no decía nada. De hecho la policía mantuvo esta versión hasta que, en marzo de 1984, inspectores de la comisaría de la Estrella, ajenos hasta entonces al caso, detuvieron a Manuel Pulido y Luisa Pérez, les imputaron el homicidio de Pablo Perea y lograron su confesión. Santiago, Soledad, Manzano, las otras cuatro detenidas, todos eran inocentes.

Soledad Montero pasó dos meses encarcelada en la prisión de Yeserías. En todas las visitas, Eva le preguntaba: "Y mi padre, ¿cuando voy a verle?", pero Soledad no podía responderle. En Yeserías Soledad engordó, perdió pelo y llegó a la convicción de que su marido había muerto.

Ahora Soledad, una mujer menuda, castigada, fuerte, trabaja como camarera y vive en casa de su madre, con Eva y Rubén. Soledad guarda largos silencios y a menudo lleva la mirada de sus ojos oscuros, somnolientos y húmedos hasta un punto lejano, incierto, triste. Pero no se derrumba, entre otras cosas porque tiene 29 años, dos hijos, y porque los Corella, trabajadores, humildes y recios, la sostienen. Todos hablan ya de Santiago en pasado. Sólo quieren una tumba donde llevarle flores.

En los meses siguientes a la desaparición de *el Nani*, algunos policías difundieron en tono confidencial que, tras la supuesta fuga, *el Nani* marchó a Francia y allí murió "en un ajuste de cuentas". Pero Santiago en su vida había visitado ese país. Su única salida al extranjero fue a México, donde una vez creyó que podría encontrar una salida a su vida. Desde el otro lado del Atlántico llamaba a Madrid todos los días, y a la semana la nostalgia le hizo regresar. Santiago, cuentan los que le conocieron, sería incapaz de consentir que Eva y Rubén tuvieran que guardar sus regalos durante meses y meses.

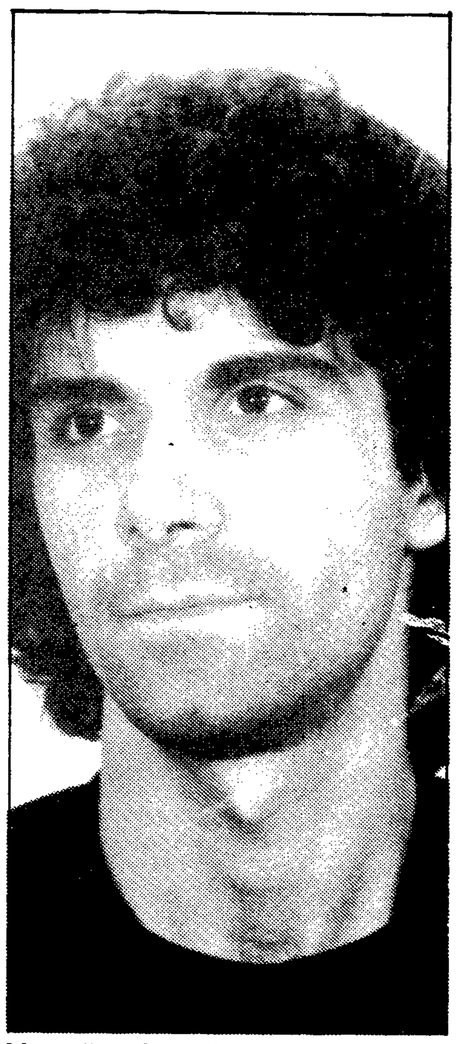
El otro 'Nani'

J. V., **Madrid**

La vida tiene a veces vertiginosas casualidades. Marcelino González García también se apodaba *El Nani*, también tenía dos hijos, también regentó durante un tiempo un *pub*, y también desapareció misteriosamente un día de noviembre, sin que se hallan aclarado de modo suficiente las circunstancias en que eso ocurrió y sin que su cadáver haya sido encontrado jamás.

Marcelino González era un atracador heroinómano que actuaba en el Pais Valenciano y que alcanzó cierta notoriedad el 21 de octubre de 1980, cuando se fugó del Hospital Provincial de Valencia tras disparar y herir de gravedad a los dos policías nacionales que le custodiaban.

Un mes y pico después, la Jefatura Superior de Policía de Valencia, en rueda de Prensa celebrada en su sede de la Gran Vía, informó que Marcelino Gozález, *El Nani*, de 25 años, al que consideraba desde su violenta fuga el *enemigo público número uno* en la región, había muerto. Según su versión, el 25 de noviembre de 1980, un amigo que le escondía en su apartamento de la localidad alicantina de Campello le mató de un pistoletazo durante un paseo en barca por el puerto, le desnudó y arrojó el cadáver al mar. El motivo fue, según la policía, que el amigo estaba harto de soportar la desesperada adicción de Marcelino a la heroína. El cuerpo de *El Nani* nunca fue encontrado, pese a que numerosos buceadores rastrearon los cenagosos fondos del puerto alicantino (ver EL PAIS del 14 de noviembre de 1982).



Marcelino González, el otro *Nani*.

A Pepa Sanz, la mujer de Marcelino González, nunca le convenció aquella explicación. Ella cree que hubo pactos de silencio para levantar cortinas de humo sobre las verdaderas circunstancias de la muerte de su marido. Pepa Sanz, como Soledad Montero, es una de esas personas que nunca podrán poner flores en la tumba de sus seres queridos.

Tratados como terroristas

Madrid

Para José Antonio Sanz Grasa, abogado de los Corella, lo ocurrido en las dependencias policiales de la Puerta del Sol hace un año es "un ejemplo de la frecuente y aberrante aplicación de la legislación antiterrorista a pequeños delincuentes comunes". Y aunque Sanz Grasa sabe que la desaparición de *El Nani* sólo puede esclarecerse con su reaparición o el hallazgo del cadáver, y aunque también sabe que es muy posible que nunca ocurra alguna de las dos cosas, el abogado estima que puede probar la existencia de torturas a Ángel Manzano e ilegalidad de la detención de cuatro mujeres.

Según los vecinos que presenciaron la detención, Corella fue capturado a la una de la tarde. Manzano dice haberle visto en Jefatura hacia las cuatro y cuarto de la tarde. Y sin embargo, en el informe de la Jefatura Superior de Policía de Madrid sobre estos hechos se dice que Corella fue presentado en la Brigada Regional de Policía Judicial algo más tarde de las seis de la tarde. Una hora después fue enviado un télex al ministro del Interior solicitando la incomunicación de Corella, Soledad y Manzano, por pertenecer a "una banda organizada y armada". En el télex, en contra de lo que realmente ocurrió, se asegura que no han sido efectuados registros domiciliarios. El ministro no tardó ni media hora en conceder la incomunicación solicitada, esto es, la aplicación de la ley antiterrorista de 1980.

Un parte de los médicos de guardia en la Puerta del Sol, fechado a las 18.50 horas del 12 de noviembre, dice que Santiago Corella presentaba "erosiones en ambas axilas; contusión pectoral izquierda; contusión región lumbar; erosión pierna derecha; contusión epigástrica; herida segundo dedo mano derecha; equimosis brazo mismo lado, cara dorsal; erosiones en ambas muñecas". Las lesiones, dice la policía, fueron producidas "como consecuencia de la resistencia que ofreció a la detención, media hora antes".

Por otra parte, oficialmente nunca ha existido la detención durante casi tres días de Paloma, Inmaculada y Lourdes, las tres hermanas de Corella, y de la esposa de Manzano. Las cuatro estuvieron totalmente incomunicadas ese tiempo y fueron liberadas en la madrugada del día 15, sin que la autoridad judicial tuviera constancia de nada de ello.

Un concierto al aire libre animará el lunes el comienzo de las obras del Auditorio Nacional

Madrid

La Orquesta Nacional, dirigida por Jesús López Cobos, actuará mañana al mediodía en el acto de colocación de la primera piedra del Auditorio Nacional de Música, que dentro de tres años estará levantado en la esquina de la calle madrileña del Príncipe de Vergara con Sánchez Pacheco. La Orquesta Nacional interpretará *La Fanfarria*, de Manuel de Falla, en un solar explanado donde, por el momento, tal sólo se alza una caseta de obra.

La construcción del futuro Auditorio Nacional, promovida por el Ministerio de Cultura, costará 1.637 millones de pesetas. El edificio ocupará 6.500 metros cuadrados y estará rodeado de una amplia zona ajardinada de más de 30.000 metros cuadrados. El Auditorio Nacional podrá acoger a 2.274 espectadores en su sala para conciertos sinfónicos y a 622 en la de música de cámara. Entre ambos recintos se instalarán las oficinas de la Orquesta y Coros Nacionales de España y los departamentos de archivo y biblioteca.

Una vez en funcionamiento el Auditorio Nacional, el Teatro Real, inaugurado en 1850 por la reina Isabel II, volverá a dedicarse en exclusiva a representaciones de ópera. Los primeras pasos materiales para construir un Auditorio Nacional de Musica se realizaron cuando Soledad Becerril ocupaba la cartera de Cultura. Bajo su gestión fueron cedidos a su departamento los terrenos donde mañana actuará la Orquesta Nacional, hasta entonces propiedad del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones, y se encargó el proyecto al arquitecto José García de Paredes.

Auditorios semejantes se consturirán en el futuro en Barcelona, Valencia Santander, Las Palmas y Murcia.

La sierra amaneció ayer nevada por primera vez en este otoño

Madrid

La sierra madrileña amaneció ayer cubierta de nieve, por primera vez en este otoño. Fuentes del observatorio de Los Cogorros informaron a Efe que el viernes cayeron en la sierra del Guadarrama 13 litros de nieve por metro cuadrado, y que en las cumbres de algunas montañas hay grandes superficies con nieve de 10 centímetros de altura, bastante compacta.

A las 13 horas se reanudó la nevada de forma débil. Las bajas presiones y las temperaturas, en torno a los cero grados, provocaron por la tarde una suave pero persistente caída de nieve; aunque, según un portavoz de la Escuela Española de Esquí, no la suficiente para practicar este deporte.

ARTES GRÁFICAS
Empresa dedicada a la venta de equipos de fotocomposición y fotomecánica
BUSCA
VENDEDOR
INTRODUCIDO
Llamar al teléfono 268 13 02

Hermelín peleteria NINA RICCI Paris
Pasan su colección conjunta 84/85 en sus salones de Narváez,10, los días 12/13/14/15 de Noviembre a las 6 de la tarde.
Se ruega pidan reserva
Telfs. 276 46 14 - 431 48 74 Madrid